

Conectarse

Martes, 30 de Diciembre de 2008

EL ECONOMISTA.com.mx

 BUSCAR

[Inicio](#)
[Finanzas](#)
[Tu Dinero](#)
[Negocios](#)
[Política](#)
[DF](#)
[Internacional](#)
[Tecnociencia](#)
[La Plaza](#)
[DxT](#)
[IMPRESO](#)
[Últimas noticias](#) | [Foros de discusión](#) | [Descarga El Economista en PDF](#) | [Fotogalerías](#) | [Cartones](#) | [Empleo](#) | [Opinión](#) | [Publicaciones Especializadas](#) |

Principal » Foro-Economico

Crisis financiera y educación

15 Octubre, 2008 - 16:56

 CREDITO: Eduardo Andere M.  [Versión para impresión](#)

Por décadas la educación ha sido sometida a los embates de la globalidad, el internacionalismo y la mundialización. Y por décadas, también, los estudiosos de la educación han tratado de discernir la forma en que la globalidad y la educación se interrelacionan. ¿Cuáles son los dos fenómenos o fuerzas que diferencian la edad moderna de la industrial? Globalismo y conocimiento.

La escuela, por su parte, que tiene orígenes muy remotos, posteriores al surgimiento de la civilización humana, i.e., el lenguaje hablado y escrito, es una institución muy local y conservadora. A veces la tratamos como una fábrica de conocimiento y actitudes y con frecuencia la pensamos como la responsable de formar a los niños y jóvenes del siglo XXI; listos para enfrentar la globalidad y el conocimiento. Esto suena bien, moderno, importante, profundo y atinado. Es más, con mensajes similares se justifica el diseño de las nuevas políticas de educación y se promueven las escuelas. Algo así como: "Con esta reforma educativa nuestros niños y jóvenes entrarán con mejores herramientas a la fuerza laboral y enfrentarán con éxito los desafíos de un mundo global y competitivo".

O, "esta escuela ofrece a sus estudiantes una educación moderna, bilingüe, tecnológica que les permitirá ser líderes en un mundo global y competitivo".

Pero son los estudiantes de hace un par de décadas los líderes de hoy. Y son los líderes de hoy los que no han sido capaces de entregar a la humanidad, aun con los avances tecnológicos y científicos, un desarrollo para todos, un mundo menos pobre, menos corrupto, menos desigual, menos desgastado, menos consumidor, menos tenso. ¿Qué les hemos enseñado a nuestros niños y jóvenes por décadas que nos ha engendrado un mundo con tanta crisis? ¿Por qué las crisis anteriores como las grandes guerras, las hambrunas, las debacles financieras del siglo XX, las epidemias, la pobreza, el terrorismo recurrente, innovador y cada vez más organizado y sofisticado, no nos han vacunado contra esta especie de proclividad del ser humano por la destrucción?

En la escuela y la universidad hemos sido bastante buenos en preparar al individuo con herramientas propias a veces vocacionales a veces liberales para enfrentar los desafíos de la vida personal. Pero al mismo tiempo, hemos entronizado, por años, una educación orientada al éxito personal, a la premiación a ultranza y a la glorificación del mérito, como si anhelásemos una sociedad repleta de puros Aquiles. En consecuencia, hemos destapado la caja de Pandora de la conducta humana. Al premiar el mérito, al ensalzar el éxito de uno sobre los demás, al glorificar el logro mediante los incentivos externos a ultranza, lo que en realidad hemos hecho es obnubilar o aniquilar los motivos intrínsecos, verdaderamente importantes de la conducta. Ahora hacemos las cosas, no porque nos benefician o nos hacen mejores seres humanos, sino porque nos pagan para hacerlo.

Como humanidad y después de unos 2,000 años de educación escolar -como la conocemos actualmente- no hemos sido capaces de educar a nuestros niños y jóvenes para mejorar, para convivir, para hacer las cosas por las razones correctas; en cambio, los hemos educado para ganar, ganar, competir, competir, triunfar sobre los demás. En consecuencia, hemos educado a nuestros niños para que hagan las cosas por las razones equivocadas: pagos, premios, estímulos, sobornos. Este método de educación lo que ha generado es ambición, envidia y afán de triunfo a costa de los demás. Necesitamos una nueva escuela.

eduardoandere.org

Compartir:



Al visitar esta página, usted está de acuerdo con los términos del servicio.
 Copyright © 1994-2008 Periódico El Economista S.A. de C.V. All Rights Reserved.
 Derechos Reservados. Políticas de Privacidad.

NOTAS RELACIONADAS

- [¿Qué tan lejos debe ir la autoindulgencia?](#)
- [América Latina se organiza](#)
- [DF: uso eficiente del agua](#)
- [¿Por qué no soy de izquierda?](#)
- [¿Por qué no soy de izquierda?](#)
- [Huntington en su burbuja](#)
- [Un amargoso de oficio y sin beneficio](#)
- [Las burbujas de precios más famosas](#)
- [Globalización de la chatarra](#)
- [La verdadera trampa "keynesiana"](#)

Últimos Foros

- [¿Quién paga las giras de AMLO?](#)
- [¿Cuál fue el mejor concierto del 2008?](#)
- [¿El gobierno le está ganado la guerra al narco?](#)

[Ver más](#)

Esta semana en El Economista

[+LEIDO](#)
[+COMENTADO](#)

+ LEIDO

- [Israel promete "guerra sin tregua" contra Hamas](#)
- [Empeora panorama para México en el 2009](#)
- [Turista japonés "se muda" del AICM tras vivir allí 117 días](#)
- [Calderón, más gastador que Fox](#)
- [Wal-Mart ofrece tarjetas a destajo en una hora](#)
- [Limitan a menos de 20,000 pesos cheques al portador](#)
- [FMI, decepcionado ante incumplimiento del G20 con la crisis](#)
- [Chocan dos unidades del Metrobús con autos particulares](#)
- [Tesoro libera recursos para GM y Chrysler](#)
- [Metrobús choca por tercera vez... en un día](#)